

El Partido Comunista en Tenerife durante la Segunda República (1931-1936): una aproximación histórica.

Luana Studer Villazán. Universidad de La Laguna.

V Jornadas de Historia “Prebendado Pacheco”. Tegueste, 9-11 de mayo de 2013.

1. Introducción

Tras la Transición, una vez iniciado el periodo democrático en nuestro país, la historiografía contemporánea se ha dedicado a desarrollar numerosos estudios y trabajos académicos con la intención de dar a conocer la formación y evolución del Partido Comunista a lo largo de la historia de España durante el siglo XX. En Canarias en general y en la isla de Tenerife en particular, si bien esta tarea ha sido llevada a cabo de forma parcial por algunos investigadores que han incluido algunas cuestiones sobre la historia del Partido Comunista de España (PCE) en sus publicaciones, pocos han sido los que se han dedicado a presentar estudios monográficos sobre esta organización política en el archipiélago. Con este trabajo se ha pretendido realizar una pequeña aproximación a la historia del PCE en Tenerife, centrando la investigación en su evolución desde la llegada de las primeras ideas comunistas a la isla, hasta su situación hacia el final de la Segunda República. A su vez, se ha intentado destacar algunas de las principales figuras del comunismo isleño de esos momentos, así como algún ejemplo sobre combatividad obrera durante ese periodo. La línea de investigación utilizada para el desarrollo de esta pequeña aportación ha sido la del materialismo histórico, acudiendo a la importancia siempre requerida de fuentes documentales diversas, tanto de carácter bibliográfico, periodístico, archivístico o de tradición oral.

2. La formación del PCE: el caso de Tenerife y su evolución hasta la Segunda República.

El triunfo del partido bolchevique liderado por Lenin en la revolución rusa de 1917 marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la humanidad: la era de las revoluciones socialistas y la *dictadura del proletariado*. Este hito de importancia trascendental en la historia mundial, extendió las ideas revolucionarias surgidas a partir del marxismo-leninismo por todos los rincones del planeta, proporcionando de esta manera a las clases más humildes de todas las naciones, un poderoso método de

combate para luchar contra las clases opresoras que mantenían en su provecho el poder político, económico y social desde épocas inmemoriales.

Una vez finalizada la Primera Guerra Mundial, y ante la descomposición de la II Internacional, en 1919 se produciría otro hito fundamental para el avance del comunismo en el mundo, la fundación de la Internacional Comunista o también conocida como III Internacional. Surgida a partir de los impulsos de la *revolución de octubre* en Rusia y liderada por Lenin, se estableció como el pensamiento guía para la organización que en adelante tendrían que adoptar los partidos comunistas de tendencia marxista-leninista que se iban formando en los distintos países del mundo –sobre todo en Europa y en América-, y promoviendo de esta forma la realización de revoluciones proletarias-campesinas que adquirieron desde ese preciso momento una validez universal.

El éxito de las ideas revolucionarias del *octubre rojo* se comenzó a propagar como un relámpago de fuego entre la noche de los pueblos del mundo gracias a la Internacional Comunista. Pero como era de suponer, la creación del primer estado proletario del mundo, la U.R.S.S., y la extensión universal de sus ideas emancipadoras para la clase trabajadora, no fueron acogidas de buen grado por los gobiernos burgueses del momento, debido a que,

La alarma cundió de inmediato entre los gobiernos burgueses ante el repudio de la deuda exterior, la confiscación de los latifundios, la clara esperanza y abierta propaganda de los portavoces soviéticos para lograr la extensión de la revolución al occidente industrializado¹.

En España, como en los demás países europeos, pronto se hicieron sentir también las influencias revolucionarias provenientes de Rusia. A nivel nacional, y en sus primeros momentos, la más clara manifestación de lo que se expone fue el llamado *Trienio Bolchevique*, movimiento revolucionario de carácter campesino en Levante, Extremadura, pero sobre todo en Andalucía, entre los años 1918-1920. Durante esos años, en Andalucía, las reivindicaciones obreras se radicalizaron, reflejándose en

¹ JACKSON, G. (1988): “Reacciones en Occidente ante la Revolución Rusa”, en CARANTOÑA, A., y PUENTE, F.G. (eds.): *La Revolución Rusa 70 años después*. Universidad de León, León, p.107.

sublevaciones campesinas, tomas de tierras por parte de los trabajadores y huelgas de obreros agrícolas². En relación a la influencia revolucionaria rusa en este movimiento, se puede leer:

Según los testimonios de los contemporáneos, sobre todo los de Díaz del Moral y Bernaldo de Quirós, parece innegable el fuerte impacto ideológico de la revolución rusa en los medios campesinos andaluces. El notario de Bujalance dice que para poner en marcha el movimiento «había bastado una palabra evocadora: Rusia», y afirma de sí mismo haber demostrado documentalmente que la ilusión rusa puso en marcha el movimiento obrero provincial», refiriéndose a Córdoba; para Bernaldo de Quirós «la noticia de la revolución rusa, de la liberación del campesino eslavo, hermano del campesino andaluz en el extremo oriente, determina el más profundo estremecimiento»³.

Desde los primeros momentos, y ante la perspectiva de la propagación de estas nuevas ideas revolucionarias entre las masas obreras y campesinas de nuestro país, la oligarquía española trató por todos los medios de cerrarle el paso a estas influencias desde los semanarios reaccionarios del momento. En Tenerife, el periódico *La Prensa* manifestaba lo siguiente:

Dicen nuestros telegramas de ayer que la Policía madrileña busca activamente a varios propagandistas bolchevikistas, que repartieron entre el vecindario proclamas de tonos demoledores.

El bolcheviquismo es, hoy por hoy, la actualidad palpitante en España. Más aún: la obsesión de la Policía y el terror de las clases burguesas.

Toda la Prensa, sin más excepción que la de los periódicos radicales, llama la atención al Gobierno acerca del «peligro» bolcheviki.

Bolchevikismo y revolución social son cosas idénticas⁴.

² MINLOS, B. (1937): *Campesinos de España en lucha por la tierra y por la libertad*. Editorial La Nueva España, Buenos Aires, p. 27.

³ FORCADELL ÁLVAREZ, C. (1988): “La recepción de la Revolución Rusa en España (1917-1921)”, en CARANTOÑA, A., y PUENTE, F.G. (eds.): *La Revolución Rusa 70 años después*. Universidad de León, León, p.154.

⁴ *La Prensa*, “El bolcheviquismo en España”, 15 de enero de 1919.

Este miedo a la *peste revolucionaria soviética* también se haría sentir en Tenerife, manifestándose esta preocupación sobre la oligarquía caciquil isleña en la llegada de los primeros marineros rusos al puerto de la capital durante el año 1919. Al año siguiente, serían detenidos tres rusos a los que no se les dejó desembarcar en la isla ante el temor de que fueran agentes bolcheviques, siendo finalmente trasladados a Las Palmas y puestos bajo jurisdicción del delegado del Gobierno en Gran Canaria. A finales de ese mismo año, hizo escala en el puerto de la capital tinerfeña el transatlántico *Ciudad de Cádiz*, llevando a once rusos deportados por el Gobierno español con dirección a Fernando Poo⁵.

Pero a pesar de los esfuerzos de la oligarquía española por frenar la llegada de las influencias rusas al país, las ideas revolucionarias bolcheviques terminarían cristalizándose políticamente en la fundación del primer Partido Comunista de España el 15 de abril de 1920. El origen de este histórico proceso, vino promovido por las ambigüedades mantenidas por el Partido Socialista respecto a su adhesión a la Internacional Comunista, cosa que provocó en esta organización la escisión de su Federación de Juventudes Socialistas, que ya durante el año anterior, durante su V Congreso, había decidido adherirse al internacionalismo proletario liderado por Lenin. Sus primeros postulados como partido marxista de nuevo tipo y vanguardia del proletariado español, consistieron en la lucha contra el reformismo burgués, la aceptación de la *dictadura del proletariado* como único medio para la realización del socialismo, y su inspiración en los métodos y principios leninistas de organización para la transformación de una España semifeudal y monárquica en una nación democrática y abierta al progreso social. Tras el viaje a Rusia de Fernando de los Ríos para discutir el ingreso del Partido Socialista en la Internacional Comunista, los socialistas españoles rechazaron finalmente su adhesión, manteniéndose fieles a la ya desacreditada II Internacional. Esta decisión provocó que muchas agrupaciones socialistas, sobre todo las de los principales centros mineros del país –Asturias, País Vasco y Río Tinto, en Huelva-, se escindieran del Partido Socialista y crearan el segundo partido de tendencia marxista-leninista de España, el Partido Comunista Obrero Español (PCOE). Pero la existencia de dos partidos comunistas en el país creaba una situación confusa para el proletariado y el campesinado, del que sólo podía beneficiarse el oportunismo y el

⁵ *Ibidem*, 10 de enero de 1919, 20 de marzo y 9 de septiembre de 1920.

reformismo burgués que había recibido un terrible golpe con la fundación política del comunismo en España. A partir de los consejos de la Internacional Comunista, se produciría la fusión de las dos facciones en un único partido del proletariado el 14 de noviembre de 1921, manteniéndose el nombre de Partido Comunista de España⁶.

Esta lucha de líneas producida en el interior del Partido Socialista a escala nacional, tuvo también su dimensión entre los socialistas tinerfeños a comienzos de los años 20, pero debido a su escasa resonancia en ese momento, ha pasado desapercibida en la historiografía canaria. No obstante, esta cuestión existió en el interior del partido, configurándose el grupo liderado por Isabel González “Azucena Roja” como la línea roja, luchando frente a la línea reformista dirigida por el médico grancanario Manuel Bethencourt del Río. Sin embargo, la posición minoritaria del *camino de octubre* dentro del Partido Socialista de Tenerife impidió que se configurara a principios de esta década un partido comunista, cosa que ocurría a lo largo de la siguiente⁷.

La actitud mantenida por la dirección socialista encabezada por Bethencourt del Río tras la victoria de los *Soviets* en la revolución rusa de 1917, fue de deliberada ignorancia. Sobre esta postura, se puede leer:

El Octubre ruso había tenido por eso una acogida desolada en los medios oficiales socialistas. Tres días después del golpe bolchevique *El Socialista* editorializaba el acontecimiento con un expresivo «Sería bien triste...» y lo recibía «con asombro y dolor». Nada podía haber más revolucionario que la derrota de los autocráticos imperios centrales, y los bolcheviques resultaban inoportunos y «acaso funestos» si su triunfo implicaba la deserción rusa del frente aliado [en la Primera Guerra Mundial]⁸.

Esta actitud «de asombro y dolor» mantenida por el Partido Socialista respecto a la victoria de la Revolución de Octubre, se explica por las consecuencias negativas que dicho proceso podía causar sobre la Primera Guerra Mundial que en esos precisos

⁶ COMISIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCE (1960): *Historia del Partido Comunista de España: versión abreviada*. Editions Sociales, París, pp.25-33.

⁷ RODRÍGUEZ ACEVEDO, J.M. (2004): *Azucena Roja, camino de octubre*. Artemisa ediciones, Santa Cruz de Tenerife, p.47.

⁸ ARRANZ NOTARIO, L. (1986): “La Ruptura del PSOE en la crisis de la Restauración: debate ideológico y político”, en JULIÁ DÍAZ, S. (coord.): *El socialismo en España. Desde la fundación del PSOE hasta 1975*. Editorial Pablo Iglesias, Madrid, p.172.

momentos tenía lugar en el continente, y que ellos apoyaban incondicionalmente a favor de los aliados en la guerra imperialista contra Alemania. El silencio de los socialistas tinerfeños frente a la revolución rusa no lo sostuvieron durante mucho tiempo, debido al descrédito que podían presentar frente a las clases populares de la isla. Por este motivo, decidieron cambiar la estrategia y empezar a hablar en mítines y a reflejar desde su órgano de propaganda principal, el semanario *El Socialista*, la cuestión del bolchevismo en Rusia⁹. De esta manera, comenzaron a presentar la Revolución de Octubre no como una victoria de los bolcheviques rusos, sino genéricamente como una revolución socialista de contenido ideológico indefinido, queriendo de esta forma soterrar el *comunismo revolucionario* frente al *reformismo oportunista* – o revisionismo de viejo tipo-. El objetivo fundamental de este viraje por parte de la dirección socialista fue el de sacar rédito político a las masas obreras de la isla, haciendo una libre interpretación sobre el concepto de *dictadura del proletariado*, ocultando los ataques bolcheviques y de la Internacional Comunista contra las posturas burguesas mantenidas por los partidos alineados con la II Internacional¹⁰.

Como se ha señalado con anterioridad, el triunfo bolchevique en Rusia y la creación de la Internacional Comunista fomentó la lucha de líneas dentro del Partido Socialista tanto a nivel nacional como a nivel isleño, entre las posturas reformistas vinculadas a la II Internacional y los que apoyaban decididamente a los comunistas rusos. En 1921 comenzaron a aparecer en la prensa obrera las primeras posturas defendidas por “Azucena Roja”¹¹, poniendo de manifiesto que la lucha de líneas que se estaba desarrollando en el socialismo español para la fundación de un Partido Comunista en España también tenía lugar en esos momentos en la isla de Tenerife. Como se ha mencionado en párrafos anteriores, en abril de 1921 se crea el primer Partido Comunista de España, a partir de la escisión de las Juventudes Socialistas que abandonaban su compromiso con la dirección nacional del partido. Ante este proceso, la actitud del grupo de “Azucena Roja” sería manifiestamente la de apoyar la creación en

⁹ “Invitado por la Asociación Obrera de La Laguna dará hoy una conferencia en el teatro Viana de aquella ciudad, el Dr. Manuel Bethencourt del Río que disertará sobre el tema «Socialismo y bolchevismo»”. *La Prensa*, 16 de febrero de 1919.

¹⁰ RODRÍGUEZ ACEVEDO, J.M. (2004): *Azucena Roja, camino de octubre...* op.cit., pp.48-52.

¹¹ AZUCENA ROJA, “Táctica”, *El Socialista*, Santa Cruz de Tenerife, nº130, 7 de marzo de 1921.

Tenerife de un Partido Comunista siguiendo los postulados marxistas-leninistas de los bolcheviques rusos y de los terceristas internacionalistas. Su impulso fue tal, que la parte minoritaria que representaba la línea roja dentro del Partido Socialista consiguió incluso hacerse con el poder durante un tiempo de la edición de *El Socialista*, siendo el primer órgano de prensa comunista de Canarias¹². La noticia de la fundación del segundo de los partidos comunistas españoles a nivel nacional, el PCOE, adheridos a la Internacional Comunista, fue recogida por el semanario tinerfeño *La Prensa* de la siguiente manera:

Los terceristas, a cuyo frente figura el ex-capitán de Artillería, Señor Pérez Solís, han fundado un nuevo partido denominado Comunista Obrero.

Los disidentes han hecho una declaración de principios, de la cual son los siguientes párrafos:

Con la serenidad de quienes cumplen un deber de conciencia, nos retiramos de este Congreso, en el que ya nada tenemos que hacer. Queremos incorporarnos de hecho, espiritualmente ya lo estamos, a la Internacional Comunista – inseparable de la revolución rusa, a pesar de todas las sutilezas y argucias dialécticas, que intentan distinguir entre éstas y aquellas-, que intenta acelerar el derrumbamiento de la sociedad capitalista. No queremos permanecer más en las perezosas y cansadas legiones que parecen esperar del tiempo la consumación de una obra para la que no se sienten capaces. Queremos entrar en la Internacional de la acción, que no mide la magnitud de los peligros ni la dureza de los sacrificios al emprender el camino de la revolución social (...)¹³.

A pesar del importante avance que supuso esta lucha de líneas en el PSOE de principios de los años 20 en Tenerife, la línea roja encabezada por “Azucena Roja” no terminaría triunfando en este partido, debido sobre todo a que no se dieron las condiciones necesarias para la configuración de un Partido Comunista. A partir de 1923, se instauraría la dictadura de Primo de Rivera, en un claro intento de las clases oligárquicas españolas de frenar el impulso revolucionario de las masas populares del

¹² RODRÍGUEZ ACEVEDO, J.M. (2004): *Azucena Roja, camino de octubre...*op.cit., pp.60-62. A finales de ese mismo año 1921, el semanario volvía a ser controlado por la línea reformista del PSOE, volcando sobre sus páginas editoriales de crítica sobre la línea roja del socialismo tinerfeño por apoyar a los bolcheviques rusos.

¹³ *La Prensa*, “La división del partido”, 28 de abril de 1921.

país y salvar de alguna manera el desplome político de un viejo sistema restauracionista en franca decadencia. Sería en la década siguiente, la de los años 30, aprovechando el movimiento revolucionario en auge no sólo en la península sino también en el archipiélago, cuando comenzarían a surgir Radios Comunistas en las distintas localidades de la isla.

3. El comunismo en Tenerife durante la Segunda República.

Tras la dictadura de Miguel Primo de Rivera, el Partido Comunista salía de la clandestinidad en una situación seriamente desarticulada, cuyo reflejo más notorio era el escaso número de su militancia, que al parecer no sobrepasaba algunos centenares, sumando las cifras de las principales ciudades del país. Este contexto se explica debido a la dura represión sufrida durante la dictadura, a las luchas sectarias mantenidas en el interior del partido, y a una indebida aplicación de los programas y estrategias políticas de acuerdo con las necesidades precisas de España durante aquellos años. No obstante, esta situación comenzó a cambiar notablemente con los inicios del periodo republicano, alcanzando a finales de 1931 la cifra de casi 9 000 militantes en toda la nación¹⁴. Esto se debió a un cambio en el partido, que con la ayuda de las masas trabajadoras y la orientación de la Internacional Comunista, redefinió su línea política, adaptándola a la situación real del momento.

A inicios del periodo, la línea política del PCE se estructuró a partir de tres principios concretos: rechazo manifiesto al parlamentarismo burgués representado por la coalición republicano-socialista, denuncia de las posturas defendidas por el Partido Socialista y la Confederación Nacional del Trabajo (CNT), y aplicación de la teoría política de clase contra clase de la Internacional Comunista, atacando al régimen político democrático burgués, sus instituciones y sus reformas oportunistas¹⁵. Estas posturas defendidas a principios de la Segunda República quedaron reflejadas en una carta que el Comité Ejecutivo nacional del partido enviaba a finales de 1930 a los militantes de Canarias:

¹⁴ CRUZ, R. (1987): *El Partido Comunista de España en la Segunda República*. Alianza Editorial, Madrid, p.58.

¹⁵ *Ibíd*em, pp.108-109.

En estos momentos difíciles para la burguesía, cuando la crisis económica plantea una crisis política y por tanto crea una situación revolucionaria, el Partido revolucionario de la clase obrera, el Partido Comunista, ha de preconizar una política revolucionaria, de clase contra clase. Por eso, de acuerdo con la Internacional Comunista, siguiendo sus directivas, el P.C. de España lanza la consigna de lucha independiente de la clase obrera y campesina frente a todos los sectores de la burguesía, llámense republicanos, anarquistas o socialistas. Las últimas huelgas generales de toda España confirman la fuerza de esta política. Hoy la revolución ha de hacerse a base de la lucha de los obreros y campesinos, y si esta es así, los trabajadores deben entablar la lucha por sus propios intereses de clase y nunca por los intereses de sus enemigos. Para llevar a cabo esta lucha independiente de los trabajadores, se precisa que su Partido de clase, el P.C., se mantenga al margen de todas las alianzas con la burguesía y sus servidores en el campo proletario (socialfascistas y anarcorreformistas) (...)¹⁶.

Ya en el año 1932, en la celebración del IV Congreso del partido en Sevilla¹⁷, la definición que se hacía sobre la República era la de una dictadura burguesa y terrateniente, que reforzaba la dependencia de la economía española del capital extranjero y la opresión semifeudal en el campo¹⁸. Frente a esta situación, la respuesta presentada en el IV Congreso fue la de transformar al partido en un auténtico

¹⁶ Carta del Comité Ejecutivo del PCE al Comité Regional de Canarias, 19 de diciembre de 1930, Archivo Histórico del Partido Comunista de España (AHPCE), Madrid, microfilm nº4. Me gustaría agradecer al historiador Jonathan Hernández Marrero su aportación de documentación en relación a la historia del PCE para la realización de este trabajo.

¹⁷ El IV Congreso reunió a 174 delegados del partido y a 31 de la UJC, además de 9 miembros del BP, 5 del CC de los jóvenes y un pionero en representación de la asociación comunista del mismo nombre. Un delegado enviado desde cada región del país, correspondía a 70 afiliados del partido y de sus juventudes. Desde Canarias fue enviado un único delegado al congreso, cosa que nos habla de la escasa representación que tuvo el archipiélago frente a otras regiones, como por ejemplo Andalucía, que acudía con 89 delegados, casi la mitad del total de representantes presentes en dicho acto. CRUZ, R. (1987): *El Partido Comunista de España...* op. cit., pp.40-41.

¹⁸ *Ibidem*, p.81. Esta interpretación de la situación española con una base económica semifeudal y una dependencia colonial o semicolonial, era lo que en esos años, en la otra parte del mundo, y más concretamente en China, Mao Tsé Tung definía como teoría de capitalismo burocrático. MARTÍN MARTÍN, V.O. (2007): “Teoría y práctica de las guerras campesinas en el marxismo del siglo XXI”. *V Coloquio Internacional de Marx y Engels*, Centro de Estudios Marxistas del Instituto de Filosofía y Ciencias Humanas de Unicamp, Campinas, Brasil, p. 5. Para conocer más sobre esta línea política en el PCE de los años 30, véase HERNÁNDEZ MARRERO, J., MARTÍN MARTÍN, V.O., RODRÍGUEZ ACEVEDO, J.M., y STUDER VILLAZÁN, L. (2010): “La revolución democrática y la línea política del PCE en los años 30: cuatro décadas después...que siga el debate”. *Historia Actual*, nº23, otoño, pp. 187-206, <http://historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/viewFile/508/435>.

movimiento revolucionario con capacidad de influir sobre la mayoría, contra la postura reformista de los socialistas y los ataques a la forma organizativa del partido por parte de los anarquistas. Los comunistas debían colocarse a la vanguardia de la clase trabajadora del país, para lo cual el PCE debía convertirse en un partido de masas, con capacidad de extender su programa, sus soluciones y sus métodos, a las clases más desfavorecidas de todas las regiones¹⁹:

Las actuales circunstancias son revolucionarias, pero el Partido no podrá aprovecharlas en beneficio del proletariado y los campesinos, si no logra hacer un Partido de masas. Sin un P. C. fuerte y disciplinado y con arraigo e influencia en la masa obrera, no hay revolución posible, ha dicho LENIN. Y esto es lo que queremos hacer, transformar nuestro Partido, en un Partido de masas, bolchevique, apto para conducir al proletariado a la victoria (...)²⁰.

Una vez iniciado el periodo republicano en Tenerife, y pasada la euforia de los primeros momentos, donde las clases populares creyeron realmente que el gobierno republicano-socialista les iba a solucionar gran parte de sus viejos problemas sociales, económicos y culturales, comenzaron a darse cuenta de que sus reivindicaciones no iban a ser respondidas, debido a que la actitud frente a ellos había sido puramente oportunista. Debido a esto, se produciría la ruptura con el régimen, incrementándose las luchas sindicales sobre todo a partir de finales de 1931, cuyo auge de conflictividad se extendería a lo largo de todo el año siguiente, alcanzando unas cuotas de combatividad nunca vistas en el archipiélago²¹.

En este contexto de luchas obreras, los comunistas habían empezado a desplegar una intensa actividad, reivindicando la liberación de los compañeros detenidos, abogando por la táctica del frente único de todos los obreros, y solicitando la expulsión de los elementos oportunistas de las organizaciones obreras y campesinas:

Obreros de Santa Cruz y La Laguna:

¹⁹ COMISIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCE (1960): *Historia del Partido Comunista de España...*op.cit., p.76.

²⁰ Carta del Comité Ejecutivo del PCE al Comité Regional de Canarias...op. cit.

²¹ CABRERA ACOSTA, M.A. (1991): *La II República en las Canarias Occidentales*. Cabildo Insular de El Hierro-Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, pp. 205-211.

Luchad conjuntamente, para obtener la liberación de los obreros presos de La Laguna y Buenavista, víctimas de la reacción terrateniente. ¡Por el frente único de todos los obreros y campesinos para la lucha por la liberación de nuestros hermanos! (...).

Obreros del Valle de La Orotava:

Desenmascarad a vuestros líderes social-fascistas, y luchad por la liberación de vuestros hermanos. ¡Por el frente único para la lucha contra la Patronal platanera! (...)²².

Ante la capacidad que comenzaban a tener los comunistas tinerfeños, la clase dirigente republicana de la isla se apresuró a tomar las correspondientes medidas represivas contra sus movilizaciones:

Elementos comunistas tratan realizar semana de lucha del cinco al doce corriente durante la cual dichos elementos tratarán agitar masa obrera con riesgo siempre posible de producirse algún acto violento. Procede durante esta semana vigilar centros, organizaciones e individuos significados adheridos comunismo u otros extremistas capaces sumarse protesta, cuidando mucho atender y vigilar fin evitar dolorosas sorpresas focos rurales donde tales propagandas puedan surtir efectos. Prohíba V.E. durante semana cuantos actos públicos, propaganda, puedan relacionarse con dicha campaña evitando cualquier intento agitación y manifestación (...)²³.

Durante el año 1933, el movimiento obrero tinerfeño, definitivamente consciente de la actitud reformista y oportunista de la clase dirigente republicana, decidió llevar más allá sus propuestas reivindicativas, con importantes movilizaciones de huelga general y actos destacados como la huelga de inquilinos en la capital; o en otras partes de la isla, como la insurrección anarquista en Buenavista del Norte. Los llamados *Sucesos de Hermigua*, acontecidos durante ese mismo año en La Gomera, hacían definir las luchas obreras y campesinas de las islas occidentales por parte de las autoridades como plenamente revolucionarias:

²² *El Obrero Rojo*, Órgano de la Federación de Canarias del Partido Comunista, 5-12 de febrero de 1932, semana nacional de lucha contra la represión, por el pan y la libertad para los obreros y campesinos. Archivo Histórico Provincial de Santa Cruz de Tenerife (AHPST).

²³ Telegrama del Ministro de la Gobernación al Gobernador Civil, 5 de febrero de 1931. AHPST, Fondo del Gobierno Civil, Correspondencia del Gobernador Civil.

De repente, por derivaciones [de los] sucesos desastrosos de Hermigua, todas las asociaciones obreras de las cuatro islas de esta provincia se han levantado provocando serios conflictos sociales y amenazando declarar huelga general con caracteres revolucionarios. Me temo gravísimas alteraciones de orden público en toda la provincia (...) ²⁴.

En esta situación creciente de agitación obrera, impulsada por la actitud engañosa de las instituciones republicanas en la isla, la feroz represión de las movilizaciones sindicales, y por una cada vez más agudizada crisis económica azotada por las circunstancias internacionales derivadas de la depresión de 1929, comenzaron a surgir en diferentes localidades del archipiélago células comunistas, que irían aumentando paulatinamente sus militantes. En el caso de Tenerife, durante los primeros meses de 1933 se fundan los Radios Comunistas de su área metropolitana, es decir, La Laguna y Santa Cruz:

En La Laguna a veinte y siete de marzo de mil novecientos treinta y tres, con la asistencia de veinte individuos, en el local sito en la calle de La Higuera, nº3, mediando la autorización previa de la autoridad local, y bajo la presidencia del compañero Domingo Antonio Hernández, y actuando de secretario Mauro Martín Peña, da comienzo la asamblea de constitución del Radio Comunista de La Laguna, Sección Española de la Internacional Comunista (...).

(...) En Santa Cruz de Tenerife, a 6 de mayo de 1933 y siendo las nueve de la noche, se reúnen en la accesoria de la calle Santa Rosalía esq. a Santa Rosa de Lima, con el objetivo de proceder a la constitución del “Radio Comunista de Santa Cruz de Tenerife”, unos trece camaradas, convocados al efecto por la Comisión Organizadora (...) ²⁵.

Una década después del intento de escisión de la línea roja dentro del Partido Socialista liderada por “Azucena Roja”, ahora, a mediados de la etapa republicana, el comunismo tinerfeño se aglutinaría junto a ella y a otras figuras destacadas como Florencio Sosa Acevedo, Lucio Illada Quintero o Domingo García Hernández. En las otras islas del archipiélago, también comenzaron a surgir importantes líderes comunistas, como José Suárez Cabral y Eduardo Suárez Morales en Gran Canaria, José

²⁴ Carta del Gobernador Civil al Ministro de la Gobernación, 28 de marzo de 1933. AHPST, Fondo del Gobierno Civil, Archivos Policiales.

²⁵ AHPST, Asociaciones, Constitución de Radios Comunistas de Tenerife.

Miguel Pérez y Pérez en La Palma, o Guillermo Ascanio Moreno en La Gomera. En 1933, al amparo de la progresiva fundación de los distintos Radios Comunistas locales, tuvo lugar en Las Palmas de Gran Canaria el Congreso de Unificación de todos estos grupos, dando lugar a la constitución definitiva del Partido Comunista de España en Canarias²⁶.

Como en el año anterior, los dirigentes del gobierno republicano en la isla seguían intentando reprimir y contener la actividad comunista en las localidades, con el temor añadido de la unión de los obreros a partir de la táctica de frente único aconsejada por la Internacional Comunista, para lo cual solicitaban el despliegue de las fuerzas de la Guardia Civil para este cometido:

Comunistas, ordenado extremar jueves y viernes, agitación referida circular número siete, aunque elementos S.F.A.I. no actúen de acuerdo con comunistas pudieran adherirse individualmente y aprovechar agitación para realizar actos de violencia. Extreme V.E. precauciones y avise Jefe Guardia Civil para que puestos pueblos donde exista algún temor no sean objeto de sorpresa. Acuse recibo telegráfico. Le Saludo²⁷.

Ya iniciado el bienio negro, y una vez aplastada la revolución de octubre de 1934 en Asturias, el Comité Central del partido en Madrid informaba a los militantes canarios sobre la importancia del levantamiento de los mineros asturianos, siendo ejemplo de repulsa de los obreros españoles a la entrada del fascismo y de la maduración de la causa revolucionaria en el país. La explicación del fracaso asturiano la explicaba el Comité Central a partir de la negación y la incapacidad de los socialistas para llevarla a cabo hasta sus últimas consecuencias, el boicot de los anarquistas, y el fracaso comunista de la táctica de frente único. Ante la última responsabilidad –que era la que el PCE podía resolver-, el partido abogaba por intensificar los esfuerzos para la creación de los Comités de Alianza o de Fábrica en los lugares de trabajo, con los objetivos de luchar contra la pena de muerte, los consejos sumarísimos, los despidos, la defensa de

²⁶ RODRÍGUEZ ACEVEDO, J.M. (2004): *Azucena Roja, camino de octubre...*op.cit., p.78.

²⁷ Telegrama del Ministerio de la Gobernación, 9 de febrero de 1933. AHPSCT, Fondo del Gobierno Civil, Correspondencia del Gobernador Civil.

los contratos colectivos y todas las ventajas obtenidas durante años que ahora la patronal quería arrebatarles a los trabajadores²⁸.

Mientras, en Tenerife, a lo largo de ese periodo final del año 1934, las autoridades de la isla reprimían ferozmente las movilizaciones obreras, y más concretamente las huelgas llevadas a cabo por los trabajadores agrícolas del Valle de La Orotava, declarando el estado de guerra para poner fin a cuarenta y cuatro días de heroica lucha. A pesar de ello, los campesinos se radicalizaron políticamente, madurando las circunstancias para la penetración de las ideas del partido, con la creación de puestos avanzados en una zona tradicionalmente con poca militancia comunista debido a la fuerte influencia socialista. Siguiendo las orientaciones desde la península, se establece junto a los socialistas la constitución del Comité de Socorro de Alianza Obrera, tanto para ayudar a los compañeros represaliados como para ejercer una mayor influencia en la zona norte de la isla y llevar a cabo la constitución de partidos locales. La estrategia de esta colaboración provisional con los socialistas en el Valle de La Orotava, bajo la supervisión de Florencio Sosa y Lucio Illada, pasaba también por ejercer presión sobre los anarquistas, que rechazaban cualquier tipo de alianza y su poder de convocatoria era mayoritario en las áreas metropolitanas de Santa Cruz y La Laguna²⁹.

Antes de la Revolución de Octubre en Asturias, el PCE había ejercido un escaso predominio ideológico sobre los trabajadores canarios, debido a una estrechez en sus planteamientos y a las luchas sectarias dentro del partido. Durante el siguiente año de 1935, se va a producir un aumento de la influencia comunista sobre el movimiento obrero en Canarias, tanto en lo referido al número de acciones llevadas a cabo por el partido como por el crecimiento de su militancia. En Las Palmas se registraba en esos momentos un ingreso medio de treinta militantes mensuales, y en la isla de La Palma con José Miguel Pérez a la cabeza, se dirigía a los obreros y campesinos de toda la isla. Sin embargo, en Tenerife, a pesar de los importantes avances, se sufría un retraso frente a las dos islas anteriores, debido a una insuficiencia ideológica entre las masas. No obstante, ejerció en la isla una importancia sobre todo a nivel propagandístico,

²⁸ Carta del Comité Central del PCE al Comité Regional de Canarias, 2 de noviembre de 1934, AHPCE, Microfilm VIII, AP. 111.

²⁹ Carta del Comité Central del PCE al Comité Regional de Canarias, 9 de noviembre de 1934, AHPCE, Microfilm VIII, AP. 111.

difundiendo las ideas soviéticas, y haciendo circular el semanario antifascista “!Unidad;” Esta situación se debía también al predominio que seguía teniendo el sindicato de la CNT en los principales núcleos urbanos de la isla. A nivel estratégico, el Partido Socialista continuaba resistiéndose a la táctica del frente único y a la formación de las alianzas antifascistas. Muestra de ello fue que, en el primer aniversario de la insurrección revolucionaria de Asturias, sólo el PCE en Tenerife conmemoró este proceso histórico para la clase obrera, manteniendo el PSOE un escaso interés. Respecto a la cuestión sindical, a finales de este año la Federación Provincial de Sindicatos Comunistas y las Federaciones Locales de Las Palmas y Tenerife solicitarían su ingreso en la CGTU. En relación a las luchas obreras, los comunistas tuvieron un importante papel en las huelgas tabaqueras mantenidas durante ese verano, dirigidas íntegramente por el PCE, a partir de las cuales se registró un aumento de la militancia y la creación de células en algunas fábricas de ese sector laboral³⁰. Sobre el éxito llevado a cabo en las movilizaciones de los obreros tabaqueros bajo la influencia del PCE, se puede leer:

Magnífico ejemplo de combatividad el dado por las obreras y obreros del tabaco. Formidable enseñanza de cómo hay que combatir al fascismo, representado en el poder por los grandes monopolios, la alta banca, los grandes terratenientes, monárquicos y el clericalismo. Gloriosas batallas las sostenidas por estos camaradas en todas las islas, que echan por tierra la teoría, oportunista y negativa para la preparación de la insurrección, que recomienda “conservar las fuerzas para la hora final”³¹.

A partir del triunfo del Frente Popular en las elecciones del 16 de febrero de 1936, la importancia del PCE creció en todo el país. Su organización se extendió en los lugares de trabajo, en los barrios de las ciudades y en las aldeas de las zonas rurales. Esto se vio reflejado en un aumento de su militancia, que creció entre los meses de marzo y julio de ese año en 70 000 afiliados. A nivel político destacó en sus pretensiones de llevar a cabo la revolución democrática en España, dando una solución definitiva a la cuestión agraria, al problema de las nacionalidades, al paro y los salarios

³⁰ Carta del Comité Regional del PCE en Canarias al Comité Central, diciembre de 1935, AHPCE, Microfilm XI, ap. 142.

³¹ Documento del Comité Regional del PCE en Canarias y del Comité Regional de las Juventudes Comunistas de Canarias, AHPCE, Microfilm XII, ap. 150.

de hambre entre los trabajadores, la petición de amnistía para los presos, etc.³². En definitivas, los comunistas españoles trataban de terminar de una vez por todas con la situación semifeudal en la que se encontraba el país, debido a un tránsito inconcluso entre las formas políticas, económicas, sociales y culturales, propias del *Antiguo Régimen*, y las tendencias democrático-burguesas que ya se habían conquistado en las naciones europeas más avanzadas.

En Tenerife, este desarrollo del partido también se vio reflejado a partir de las elecciones de febrero. Un claro ejemplo de esta tendencia expansionista fue la elección de seis concejales comunistas para la corporación municipal de La Laguna, liderados por Domingo García Hernández “el Petate”, formando parte de la coalición del Frente Popular que gobernaría la ciudad con el alcalde socialista Alonso Suárez Melián a la cabeza³³. Por esos mismos días también eran elegidos concejales Florencio Sosa Acevedo en el Puerto de la Cruz, y “Azucena Roja” en Santa Cruz de Tenerife, convirtiéndose esta última en la primera concejala comunista en la historia de esta ciudad. Otro de los elementos que nos hace ver el crecimiento de los comunistas en la isla, fue la fundación de algunas agrupaciones locales y organizaciones del partido durante estos meses del Frente Popular, como fueron por ejemplo los casos de Icod de los Vinos y Los Silos, o el Socorro Rojo Internacional en La Laguna³⁴.

El “sueño republicano” terminaría un 18 de julio de 1936 con el golpe militar fascista encabezado por Francisco Franco, partiendo precisamente desde Canarias. Tras los días posteriores a la sublevación contra la Segunda República, en Tenerife comenzaron inmediatamente las campañas de persecución y detención de los militantes de izquierda. Tomando como ejemplo la represión de comunistas en el municipio de La

³² COMISIÓN DEL COMITÉ CENTRAL DEL PCE (1960): *Historia del Partido Comunista de España...*op.cit., pp.111-113.

³³ Acta de formación de la corporación municipal de La Laguna con fecha de 20 de marzo de 1936. AHPST, Asociaciones, Constitución de Radios Comunistas de Tenerife.

³⁴ El Radio Comunista de Icod de los Vinos se fundaría el día 26 de abril de 1936, con residencia en la calle San Felipe, nº16, y siendo elegido presidente José Luís Núñez y secretario Marcos García Seijas “Benicode”. (Documento del acta de fundación, AHPST, Asociaciones, Constitución de Radios Comunistas de Tenerife). El día 11 de mayo, se constituyó la agrupación en la localidad de Los Silos, presentando los estatutos Cipriano Arias González (Documento del acta de fundación...op. cit.). La organización comunista Socorro Rojo Internacional de La Laguna se configuró el 13 de junio de ese mismo año, bajo la presidencia de Guetón Rodríguez de la Sierra Melo. AHPST.

Laguna, se denota la importancia antes mencionada que alcanzó el partido en esta localidad³⁵.

4. Algunos personajes destacados del comunismo tinerfeño durante la Segunda República.

En este apartado se pretende destacar de forma muy resumida las figuras de algunos líderes comunistas durante la Segunda República en Tenerife, cuyas aportaciones en el desarrollo de este ideario y en el impulso para la fundación de agrupaciones locales del PCE en esta isla han quedado manifiestamente comprobadas, en pro del avance y mejora de las condiciones de vida de los trabajadores no sólo tinerfeños, sino de todo el archipiélago.

Como se ha podido ver en páginas anteriores, en el norte de Tenerife a partir de la victoria del Frente Popular, los comunistas alcanzaron cierto desarrollo e importancia aprovechando las actitudes combativas de la clase trabajadora agraria, especialmente del Valle de La Orotava. Por este motivo, no es de extrañar que precisamente en esta zona surgieran algunos de los principales líderes del comunismo tinerfeño, como fueron Florencio Sosa –Puerto de la Cruz-, Luico Illada –La Orotava- y Marcos García “Benicode” –Icod de los Vinos-. Aunque Isabel González “Azucena Roja” era originaria también del Puerto de la Cruz, desempeñó su influencia política en el área metropolitana –Santa Cruz de Tenerife-, al igual que Domingo García “el Petate” –La Laguna-.

Florencio Sosa Acevedo fue uno de los grandes líderes del movimiento obrero durante la Segunda República en el Valle de La Orotava. Maestro de profesión, políticamente se inició –como tantos otros militantes comunistas- en las filas del socialismo tinerfeño, concretamente en la Agrupación Socialista del Puerto de la Cruz, localidad de la que sería alcalde en 1931. Con el tiempo, sus posturas ideológicas

³⁵ A partir del golpe militar del 18 de julio en la ciudad de La Laguna, fueron asesinados y desaparecidos varios militantes comunistas, entre ellos Domingo García Hernández “el Petate”, Luís Figueredo Rojas, Guetón Rodríguez de la Sierra o Juan José Martín Escobar. A otros comunistas laguneros el destino no les deparó esta terrible suerte, pero sí estuvieron varios años en prisión, como Mauro Martín Peña o Antonio Padrón Jorge. STUDER, L., HEREDERO, V., LEÓN, A., RAMOS, G., GÁMEZ, A., y ÁLVAREZ, N. (2012): *En Rebeldía: once desaparecidos de La Laguna durante la guerra civil en Tenerife*. LeCanarien-Libreando Ediciones, Málaga.

derivaron hacia el comunismo, presentándose con el PCE dentro de la coalición del Frente Popular en las elecciones de 1936, de las que saldría elegido como el primer diputado en la historia de este partido representando a las islas occidentales. Una vez producido el golpe militar del 18 de julio, se trasladó a la península, donde llevó a cabo una intensa labor en el Comité Antifascista de Canarias, sin dejar de preocuparse nunca por la situación en que habían quedado sus compañeros bajo el dominio de los sublevados. El final de la guerra le cogió en el puerto de Alicante, donde sería apresado y condenado a muerte. Tras estar en la cárcel y ser liberado, hizo su vida en Alicante, falleciendo en 1975 en la ciudad de Sevilla, a causa de un accidente de tráfico³⁶.

Otra figura destacada como representante de los trabajadores durante esos años en el Valle de La Orotava fue Lucio Illada Quintero. Perteneciente a una familia de la pequeña burguesía liberal, pronto se convirtió en uno de los máximos dirigentes del socialismo en el Valle. En 1930 saldría a la luz el semanario *Decimos*, que convirtiéndose en una de las tribunas de defensa de los derechos de los trabajadores agrícolas de la comarca, sería dirigido por Lucio Illada. Fue también uno de los impulsores, en 1931, en la formación de la Agrupación Obrera y del Partido Socialista de su localidad. Al siguiente año, surgiría la Federación de Trabajadores de La Orotava, siendo elegido Lucio como secretario, pero desarrollando además, tiempo después, el cargo institucional de primer teniente de alcalde. A pesar de ser una de las figuras claves del socialismo tinerfeño, sus inclinaciones políticas acabarían desembocando hacia el comunismo, formalizando su ingreso dentro de las filas del PCE junto a Florencio Sosa Acevedo. Producido el golpe militar de 1936, sería capturado y deportado a África, de donde escaparía a la zona republicana durante la guerra civil. Tras la victoria fascista, fue capturado de nuevo y enviado a Tenerife, donde se le sometió a un concejo de guerra y fusilado en 1940³⁷.

³⁶ SOSA ACEVEDO, F. (2006): *Destierro en El Hierro*. Prólogo de C. S. Martín Fernández. Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.

³⁷ HERNÁNDEZ HERNÁNDEZ, J.M. (2012): “Lucio Illada y las luchas obreras en el Valle de La Orotava”, en LEÓN ÁLVAREZ, A. (coord.): *La Segunda República en Canarias*. LeCanarien-Libreando Ediciones, Santa Cruz de Tenerife, pp.347-384. Me gustaría agradecer al historiador José Manuel Hernández Hernández su aportación de documentación sobre el grupo la IRA para este trabajo.

Marcos García Seijas “Benicode” nació en el pueblo de Icod de los Vinos, también ubicado en el norte de la isla de Tenerife. A inicios de la Segunda República fundaría junto a otros jóvenes compañeros el “Círculo de Estudios” en Icod, en el que participaron obreros, campesinos y estudiantes, con la intención de debatir e instruirse en varios aspectos del conocimiento, como la literatura o la historia. Pasado el tiempo, formó parte en la creación del Sindicato de Oficios Varios, y a partir del mes de marzo de 1936, sería cofundador del Partido Comunista de Icod de los Vinos, actuando como secretario. Producido el golpe militar del 18 de julio, trató de organizar junto a otras personas la resistencia en su pueblo, consiguiendo mantener la legalidad republicana hasta el día 21, momento en que entró una compañía militar sublevada que había partido desde La Orotava. Tras escapar al monte y esconderse como «topo» en Icod y en Santa Cruz, terminaría entregándose en la Capitanía General. Los siguientes años los pasaría como prisionero en el penal de Fyffes y en el campo de concentración de Gando en Gran Canaria. Una vez liberado, nunca abandonó su práctica política, pero en la clandestinidad. Finalmente acabó emigrando a Venezuela, lugar en el que su posición ideológica se orientaría hacia el independentismo canario, abandonando las posturas comunistas³⁸.

Una de las figuras claves de la historia del comunismo en Tenerife en particular y de Canarias en general durante la época analizada, fue Isabel González González “Azucena Roja”. Natural del Puerto de la Cruz, está considerada como la primera comunista en introducir las ideas del marxismo-leninismo en el archipiélago. Iniciada políticamente en las filas del socialismo tinerfeño, protagonizó en los años anteriores de la etapa republicana la lucha de líneas en el seno de este partido, recogiendo el testigo del *camino de octubre* que promovían los bolcheviques rusos. Su escasa preparación intelectual no le frenó a la hora de impulsar la emancipación de la clase trabajadora por la vía revolucionaria, además de luchar de forma incansable por la participación de la mujer en la política del momento, como quedó reflejado en varios de sus escritos publicados en el semanario *El Socialista*. Tras el golpe fascista del 18 de julio, estuvo

³⁸ GARCÍA SEIJAS, M. (2012): *Raíces guanches, memorias*. Nota crítica de J. Hernández Marrero. Ediciones Idea, Santa Cruz de Tenerife.

varios años escondida en domicilios de la capital, para terminar entregándose finalmente a las autoridades de la dictadura³⁹.

Domingo García Hernández “el Petate” era natural de la ciudad de La Laguna. Tabaquero de profesión, durante la Segunda República lideró las huelgas de este sector contra la reducción de pedidos de la Arrendataria, siendo presidente del Sindicato de Obreros Tabaqueros de esta localidad. Dirigió a los comunistas laguneros en su pretensión de movilizar las luchas obreras y campesinas, dotándolas de un claro contenido marxista y una organización revolucionaria. En 1933 fue cofundador del Partido Comunista de La Laguna, siendo elegido para el cargo de Secretario político, además de candidato a diputado a Cortes por el PCE. Tras las elecciones de febrero de 1936, sería elegido como uno de los seis concejales comunistas del ayuntamiento lagunero dentro de la coalición del Frente Popular. Una vez producida el golpe militar del 18 de julio, decidió esconderse en su domicilio, pero ante la presión ejercida sobre sus familiares, terminaría por entregarse. Detenido por los sublevados en la cárcel municipal de la ciudad, fue asesinado y desaparecido durante el mes de octubre de ese mismo año⁴⁰.

5. Izquierda Republicana Antifascista (IRA): un grupo revolucionario anticlerical en Tenerife durante la Segunda República.

Uno de los procesos políticos más virulentos que tuvo lugar durante el periodo republicano fue el intento del movimiento obrero de acabar con el poder de la Iglesia Católica en España, que ejercía su control sobre la moral y la educación de las personas y era dueña de grandes patrimonios nacionales. El gobierno republicano-socialista del primer bienio estableció de forma constitucional el carácter laico del Estado, emprendiendo tímidas reformas en su intento de secularizar la vida pública de la sociedad. Esto se tradujo en la aprobación del derecho al divorcio, la sepultura en cementerios civiles, el control estatal del culto público y la educación, la supresión de las ayudas a las congregaciones religiosas, etc. Sin embargo, este gobierno pronto se encontraría en una encrucijada difícil de resolver. Para las élites eclesiásticas del país, estas reformas fueron interpretadas como un verdadero ataque a su manera tradicional

³⁹ RODRÍGUEZ ACEVEDO, J.M. (2004): *Azucena Roja, camino de octubre...*op.cit.

⁴⁰ STUDER, L. et al. (2012): *En Rebeldía...*op. cit.

de ejercer el poder; mientras que para la clase obrera, eran del todo insuficientes en su objetivo de acabar de una vez por todas con el dominio de la Iglesia en la historia de España.

En este clima de insatisfacción obrera por las medidas llevadas a cabo contra el poder de la Iglesia, vinculada en el archipiélago a las clases oligárquicas y caciquiles, surgió en Tenerife un grupo de carácter revolucionario profundamente anticlerical, denominado Izquierda Republicana Antifascista (IRA). Según las fuentes consultadas⁴¹, el origen de sus militantes se encontraba en algunos pueblos del norte de la isla como La Orotava, Puerto de la Cruz, Los Realejos, Icod de los Vinos y Los Silos. Sobre la filiación política de sus miembros, una gran mayoría perteneció a la Agrupación Socialista y a la Federación de Trabajadores del Valle de La Orotava, aunque algunos militaron también en el Partido Comunista y en Izquierda Republicana. Ya se ha comentado anteriormente el destacado papel que jugó el Valle de La Orotava en las movilizaciones obreras a lo largo de todo el periodo republicano en Tenerife; y acerca de la influencia política del socialismo en la IRA, no hay que olvidar la importancia de esta agrupación en esta parte de la isla durante los primeros años del periodo, cuyas bases terminarían confluyendo hacia posturas comunistas, siguiendo la estela dejada por líderes como Florencio Sosa, Lucio Illada o Isabel González. En relación al número de sus integrantes, en el informe que proporciona la Dirección General de Seguridad (DGS) sobre este grupo en 1945⁴², se contabiliza a 70 personas –todos hombres–, cifra que coincide en cierta medida con las fuentes orales, las cuales mencionan una elevada militancia⁴³. Respecto a la participación de las mujeres en la IRA, en la documentación

⁴¹ Las fuentes que se han podido consultar sobre la existencia de este grupo denominado la IRA, son de varios tipos: archivísticas (Archivo de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, Informes sobre Canarias, 1936-1965, Dirección General de Seguridad (DGS), caja 2, legajo 2, miembros de IRA, 1945), orales (conjunto de entrevistas realizadas por la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica de Tenerife (ARMHT), dentro de los proyectos “Indagación histórica y localización arqueológica de los desaparecidos en Tenerife: el caso de Las Cañadas del Teide” (2011), e “Indagación histórica sobre los desaparecidos y represaliados por el franquismo en Tenerife, 1936-1945” (2012), ambos financiados por el Ministerio de la Presidencia del Gobierno de España), y algunas referencias de carácter hemerográfico.

⁴² Archivo de la Biblioteca de la Universidad de La Laguna, Informes sobre Canarias...op. cit.

⁴³ Entrevista a Sebastián Martín González, 91 años, Santa Úrsula, realizada el 27 de mayo de 2011; y a Juan Manuel Hernández García, 61 años, La Orotava, realizada el 21 de junio de 2011.

archivística no se recoge ninguna referencia, aunque por tradición oral nos ha llegado el siguiente testimonio aportado por el historiador Zebensui López Trujillo:

Venían del puerto mujeres desgredadas con mechones encendidos y todo. Y por lo que les daba era por botar las cruces a estanques y arrancarlas y cosas de esas. Y asechando...y como la gente rica...que no salieran, porque como que venían a por los ricos, sí⁴⁴.

Sobre los sectores laborales a los que pertenecieron los militantes de este grupo, habría que pensar que la gran mayoría, al provenir del Valle de La Orotava y otros pueblos del norte de Tenerife, desempeñarían trabajos relacionados con la agricultura y el medio rural. Sin embargo, a partir de las referencias obtenidas una vez más del listado de miembros de la IRA confeccionado por la DGS, sabemos que muchos se dedicaron también a otras profesiones como zapateros, maquinistas, estudiantes, carpinteros, venteros, etc. Otros, en cambio, pertenecieron a actividades no manuales, como la abogacía, la enseñanza, el funcionariado municipal, la medicina o ejerciendo de directivo del Liceo Taoro. Como se ha apuntado anteriormente, una parte trabajó en el sector agrícola, en empaquetados, como medianeros, delegados del ramo de la platanera o “cañeros”. Algunos de ellos lo hicieron en el área metropolitana de la isla –sobre todo en Santa Cruz-, a modo de relojeros, barberos o empleados de cine.

La actuación revolucionaria de la IRA se concentró principalmente en los pueblos del Valle de La Orotava –La Orotava, Puerto de la Cruz y Los Realejos-, retirando la simbología religiosa de los espacios públicos, a modo de arrancar cruces de las fachadas de las casas, de las plazas y otros lugares, y arrojándolas a estanques y charcas. En el informe redactado por la DGS se afirma que se dedicaron a «cometer profanaciones en los cementerios, así como actos de sabotaje en iglesias y también en la agricultura», aunque la mayoría de las fuentes orales –salvo algún caso que se verá a continuación– no mencionan nada sobre estos últimos hechos, ni tampoco sobre ataques al patrimonio de la Iglesia ni a la integridad física de ninguno de sus miembros:

Y había un grupo, que cogían...un grupo que los llamaban “la Ira”, “la Ira”, [que] cogían las cruces, las arrancaban de donde estaban, y las tiraban a la charca, y las iglesias las quemaban. Sí, quemaban iglesias [en el Puerto de la Cruz], y a cualquier chica que iba por la calle, el crucifijo se lo quitaban y se lo llevaban; quemaron iglesias y quitaban las

⁴⁴ Entrevista a Carmen Lara González, 69 años, La Orotava, realizada en abril de 2008.

cruces, y las tiraban a la charca. Había una [cruz], que no lograban cogerla, y le tiraron una soga, y la tiraron al suelo con un camión, y la arrastraron. “La Ira”, “la Ira” les decían⁴⁵.

Y aquella época de las cruces, yo recuerdo que las tiraban, que las quitaban. Me acuerdo de las cruces, de quitarlas en la plaza del Charco mismo; quitaban las cruces y las tiraban. (...) Había unas cruces enormes por la plaza del Charco, enormes; y huelgas, yo recuerdo jaleo, que me horrorizaba (...)⁴⁶.

Aquí durante una temporada, antes de la guerra, unos exaltados quitaban las cruces de todas las casas que estaban aquí por fuera. Eran anticlericales. En La Orotava, en la calle...por ejemplo, en la Villa de Arriba, allí esas casas que siempre tenían una cruz enramaba. Bueno, entonces unos salieron y quitaron todas las cruces (...)⁴⁷.

Una vez producido el golpe militar del 18 de julio contra la Segunda República, los ataques anticlericales llevados a cabo por la IRA durante ese periodo no cayeron en el olvido para las élites eclesíásticas del Valle de La Orotava. Todos sus miembros fueron rápidamente perseguidos y obligados mediante la represión a reparar los agravios que habían cometido:

Él llegó por la noche a la casa y se encontró que habían cogido a un montón de gente socialista, y les habían puesto la cruz y los llevaban...pero dándoles latigazos por...como Jesucristo, igual. Cargando la cruz para ponerlas otra vez donde estaban. Mi tío que era un hombre pacífico, tenía sus ideas, pero era un hombre muy pacífico. Pues lo vieron en aquella y le hicieron...le colgaron una cruz y le hicieron ir como represalia cargando la cruz hasta donde...hasta que llegaron donde era la cruz, a colgarla otra vez. Bueno él llegó a mi casa que no...no podía ni sostenerse, porque claro, eran cruces de tea de esas grandes⁴⁸.

Algunos militantes del grupo decidieron afiliarse a Falange para escapar de esta represión, no dudando incluso en acusar a sus propios compañeros para salvarse ellos

⁴⁵ Entrevista a Sebastián Martín González...op. cit.

⁴⁶ Entrevista a Carmen M^a Pérez Luz, 86 años, Santa Cruz, realizada el 6 de julio de 2011.

⁴⁷ Entrevista a M^a Luz Luis Illada, 84 años, La Orotava, realizada el 25 de mayo de 2011.

⁴⁸ *Ibidem*.

mismos⁴⁹, siendo un procedimiento muy común en todo el país para esquivar la violencia reaccionaria del momento. A su vez, los sublevados encontraron pronto un valor simbólico para su causa a esta reposición de las cruces arrancadas por la IRA, como se puede apreciar en las siguientes líneas:

En El Realejo Alto para los días 4 y 5 de octubre. El 4 misa de Campaña en la Plaza Viera y Clavijo, con motivo de la presentación de las milicias de Falange y Flechas; como desagravio por la destrucción del Corazón de Jesús en el Cerro de los Ángeles y en acción de gracias por la reposición de las cruces en las calles de este pueblo y de los crucifijos en las escuelas, y bendición de la bandera de las expresadas milicias y descubrimiento de lápidas con nombres de calles de Franco, Calvo Sotelo y Primo de Rivera⁵⁰.

6. Conclusiones.

A partir del triunfo de la Revolución Bolchevique en 1917 y la formación de la Internacional Comunista en 1919, las ideas del marxismo-leninismo comenzaron a extenderse por el mundo, fomentando la creación de partidos comunistas en todos los países. En la España de inicios de los años 20, el oportunismo reformista del Partido Socialista rechazó su adhesión a la nueva Internacional, manteniéndose dentro de una II Internacional totalmente corrompida tras la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, las bases y las juventudes del socialismo español se radicalizaron, declarándose fieles a los postulados bolcheviques a partir de las influencias terceristas, creándose de esta manera el Partido Comunista de España (PCE) el 14 de noviembre de 1921. Esta lucha de líneas también tuvo lugar dentro del socialismo tinerfeño, representando el grupo liderado por Isabel González “Azucena Roja” el *camino de octubre* marcado por los rusos. Finalmente, la posición minoritaria de la fracción roja dentro de esta agrupación retrasó la creación de un partido comunista en la isla hasta la década siguiente.

Con la proclamación de la Segunda República en 1931, el PCE comenzó a ganar importancia en todo el país, debido al crecimiento del número de sus militantes, a la fijación correcta de su estrategia y línea política general, y por mantener una actitud mucho más combativa dentro del movimiento obrero español. En Tenerife, aprovechando el incremento de la agitación social sobre todo a partir de 1932, los

⁴⁹ Entrevistas a Sebastián Martín González y a Juan Manuel Hernández García...op. cit.

⁵⁰ *La Prensa*, 3 de octubre de 1936.

comunistas desempeñaron sus primeras acciones de lucha obrera contra la clase oligárquica terrateniente y caciquil. En 1933 se crearían los Radios Comunistas de su área metropolitana Santa Cruz-La Laguna, al amparo del importante bastión obrero del Valle de La Orotava. En ese mismo año se producía el Congreso de Unificación celebrado en Las Palmas de Gran Canaria, configurándose oficialmente el Partido Comunista de España en Canarias. Mientras tanto, las autoridades institucionales no dejaban de reprimir a la clase trabajadora en el archipiélago, siendo muestra de ello los *procesos de Hermigua* en La Gomera y el aplastamiento del levantamiento anarquista en Buenavista del Norte. Junto a todos ellos, los comunistas tinerfeños fueron también perseguidos, a pesar de tener sus acciones una importancia menor que las desempeñadas en otras islas como Gran Canaria o La Palma. A partir de la victoria del Frente Popular en febrero de 1936, el PCE en Tenerife experimentará un cierto repunte, siendo muestra de ello la elección de las primeras concejalías municipales – La Laguna, Santa Cruz o el Puerto de la Cruz- y la formación de nuevos Radios Comunistas en otras localidades de la isla, como en Icod de los Vinos o Los Silos.

Durante el periodo del Frente Popular, el PCE en Canarias ya contaba entre sus filas con destacados dirigentes tanto a nivel insular como nacional, siendo ejemplo de ello figuras destacadas como Isabel González “Azucena Roja”, Florencio Sosa, Lucio Illada, Marcos García “Benicode”, Domingo García “el Petate”, Guillermo Ascanio, Eduardo Suárez o José Miguel Pérez. La radicalización revolucionaria de sus militantes en lucha contra las formas tradicionales de la tiranía –en este caso de la Iglesia Católica- quedaba sobradamente demostrada con grupos de gran combatividad obrera como la Izquierda Republicana Antifascista (IRA).